EL PAIS
SÁBADO 18 DE NOVIEMBRE DE 2006

# Vizcaya
EXTRA

## SERRA EN BILBAO
Del Guggenheim al parque de Doña Casilda, un paseo por las esculturas de Richard Serra de la mano del director del Prado.

Página 3

## ONCE RUTAS MUY VIZCAÍNAS
En un territorio que se recorre de punta a punta en alrededor de una hora, las excursiones cercanas llevan al viajero muy lejos.

Página 4

## FOGONES RENOVADOS
Los sabores tradicionales se ponen al día en asadores como el Etxebarri y gracias a 'chefs' creativos como Joseán Martínez Alija.

Página 6

Paisaje de los montes del Duranguesado, en el parque natural de Urkiola. Al fondo, Unzillaitz, cima de la cordillera del Amboto.

SANTOS CIRILO

# La alegría de una tierra verde

## En Vizcaya, el floral 'Puppy' del Guggenheim convive con el árbol de Gernika

**Mientras la primigenia diosa Mari se sigue peinando en una cueva de Amboto, Bilbao se reinventa con colores de vanguardia. Leyendas y nuevas tendencias en un territorio lleno de energía.**

ÁLEX DE LA IGLESIA

De pequeño veraneaba en Gorliz. Gorliz estaba a una tortuosa media hora de Bilbao. Ahora se llega en veinte minutos, pero antes el coche tenía que dar vueltas y vueltas en una retorcida carretera, rodeado de un interminable bosque que no dejaba pasar la luz del sol. Aquello era todo un viaje, un viaje iniciático: salir del útero oscuro y húmedo de Bilbao al cálido y fresco aire de la costa. Yo siempre llegaba mareado y confundido. Ahora sufro esa sensación de manera constante, y no preciso de carretera alguna. El que se retuerce soy yo, sobre todo por las noches. Me duele la espalda y no encuentro postura que me deje dormir. ¿O será que cené demasiado? Quería hablar de los sentimientos que me unen a mi tierra, de mi infancia en Gorliz, y termino hablando de comida.

**DE OFICIO GARGANTÚA.** Me gusta comer, Dios, lo reconozco. Me viene de Bilbao, de las alubias rojas de la Arboleda, de los caracoles de mi madre, de los pinchos morunos del Iruña, de las rabas y los tigres del Casco Viejo. De los torreznos también, pero eso resulta poco poético. En Vizcaya se come asombrosamente bien. Hombre, se hacen bastantes cosas bien, pero la comida es algo que va directamente al corazón. Se entretiene un rato en el estómago, pero no pasa por la cabeza, y eso siempre es una ventaja. Yo creo que por eso nos gusta comer, para evitar pensar en lo que realmente nos preocupa. Me piden que escriba sobre Vizcaya y que hable de los sitios que me gustan; así que, sintiéndolo mucho, hablaré de comida, pero no sólo de comida.

> **Me gusta comer, Dios, lo reconozco. Me viene de Bilbao, de las rabas y tigres del Casco Viejo**

**'PUPPY' HA GANADO LA PARTIDA.** Nunca me gustó llamarlo Bocho, como hacen algunos, pero hay que reconocer que Bilbao tiene algo de agujero, al estar levantado en un vallecito rodeado de montañas. Es como un regazo caliente, una cueva matriarcal donde crecer a la sombra, bajo un manto fino de lluvia. Durante mi infancia, y sobre todo mi adolescencia, las cosas

Pasa a la página 2

## LA ALEGRÍA DE UNA TIERRA VERDE

Los 160 metros de longitud del puente colgante de Portugalete fueron declarados patrimonio de la humanidad por la Unesco el pasado mes de julio. SANTOS CIRILO

Viene de la página 1

eran templadas y grises: los policías, el sirimiri, los edificios, el sentido del humor. Eso ha cambiado radicalmente en los últimos años. Ahora hay edificios de colores, hace muchísimo calor sin venir a cuento y la gente se ríe por la calle y no se siente culpable. Bilbao, de pronto, es una ciudad alegre. Está llena de turistas. El Guggenheim, el edificio más moderno del mundo, el mejor de Gehry, resplandece al final de Iparraguirre. *Puppy*, el perro hecho con miles de flores, hace las delicias de niños y grandes, y la plaza Elíptica reina exultante, vestida de gala por el insuperable Foster. Las orillas de la ría ya no son una selva de hierro y óxido habitada por grúas salvajes. Ahora las gentes de bien pasean sus carritos de niño o hacen *footing* los domingos. Sestao, Barakaldo, lugares que hubieran asustado a El Bosco, donde el cielo era rojo día y noche, y las casas negras como el carbón, se han convertido en ciudades amables y confortables, con una envidiable oferta cultural. Basauri tiene un teatro apasionante, El Social, donde se estrena todo lo mejor que puedes ver en Madrid o Barcelona, y es tan sólo un ejemplo. ¿Qué ha cambiado? Francamente, no lo sé. Imagino que habrá razones económicas, sociales, y sobre todo políticas. Pero Bilbao, y con él toda Vizcaya, ha sufrido una transformación asombrosa. Bilbao ha dejado de ser gris. Ahora es de colores, como *Puppy*, y está deseando que descubráis todos sus rincones.

**INDAUTXU.** Bueno, Indautxu es sencillamente el barrio en el que yo nací. No tiene nada de especial, salvo una enorme cantidad de bares. Para mí lo más importante de Indautxu era la plaza, un lugar donde me destrocé las rodillas persiguiendo pelotas que nunca alcancé, y los cines, donde vi las películas que han destrozado mi cerebro hasta llegar a preferir una película con palomitas a cualquier otra cosa, incluyendo la ópera alemana o el teatro de Strindberg. Lamentablemente, el templo de los templos, el cine Astoria, donde fui a ver *Tiburón* o *El imperio contraataca*, ya no existe. Ahora es una tienda de deportes. Lo mismo ha pasado con el Olimpia, donde vi las de Bud Spencer, o el Carlton, o el Albéniz, o el Filarmónica, o el Trueba, y ahora el último, el Ízaro. Todos han desaparecido, engullidos por las grandes superficies. Duele ver cómo los lugares que considerabas sagrados son devorados impunemente.

**DÓNDE COMER.** Yo iría de cabeza al Serantes, en Urkijo, a comer pescado y marisco. Dios bendiga a sus camareros y a sus gentes. No te pueden tratar mejor, y el restaurante es tranquilo. Para comer carne, el Goizeko Izarra, en las siete calles, y, como siempre, no puedo dejar de recomendar los mejores pinchos morunos que he conocido (mejores que en Marraquech, lo juro), los del Iruña. Una mezcla de comino y pimienta macerada por siglos de sabiduría en manos de Ahmed. ¿Y el efecto cervecera? El maravilloso Rallye, en Egaña, unos delicados pollos con ensalada y cerveza, que en su sencillez rozan la perfección divina, churruscantes y sabrosos, servidos por las más bellas posaderas de la villa. Los que quieren lujo, el que me vuelve loco es el Goizeko Kabi, en Estraunza. Se come como si cocinasen los ángeles.

> **Hay edificios de colores, hace muchísimo calor sin venir a cuento y la gente se ríe por la calle y no se siente culpable. Bilbao, de pronto, es una ciudad alegre**

**BORRACHO POR BARRENCALLE.** Me cuesta describir el aspecto del Casco Viejo porque fundamentalmente lo conocí de noche, y normalmente en un estado lamentable. Yo iba mucho al Gaueko, un bar de azulejo blanco que parecía unos baños, ahora desaparecido, y al Katu, en Barrencalle. En Iturribide, lo mejor eran los pinchos y los tigres, y unos champis que ponían en el Bakaikoa, al lado del cine Gayarre, ahora también desaparecido, donde rodamos nuestro primer corto y vi las primeras películas de monstruos japoneses, con Godzilla y Mothra, la mariposa gigante, y dos gemelas que no sé muy bien qué hacían. ¡Menuda guía estoy haciendo, hablando de sitios que ya no existen! En fin. Ahora el casco es un enclave comercial de primera línea. La plaza Nueva, amigo lector, no te la puedes perder. Es un lugar grandioso porque los domingos aún se pueden comprar pajaritos y tortugas, y cambiar cromos. El ritual del cambio de cromos es algo extraordinario. Niños acompañados por sus padres, que les llevan la lista, y el dialecto: "silo, silo, nolo, nolo...".

**LA PALANCA.** Ya no es lo que era. Se trataba del barrio de las mujeres malas, lugar siniestro y maravilloso donde podías encontrar placer y dolor a partes iguales. Allí organizamos pases de modelos sin ropa y fiestas salvajes. La policía nos detuvo un día que íbamos con Alaska porque no sabían cómo pedirle un autógrafo. Qué chiquillos. El lugar más fascinante era El Gato Negro, un delicioso antro digno de Allan Poe. Ahora, como Las Vegas, La Palanca es un lugar normal, lleno de emigrantes y parejas con niño. Sólo un infatigable arqueólogo podría encontrar vestigios de su glorioso pasado.

**EL PUENTE COLGANTE.** Sí, es un clásico indispensable. Une Portugalete con Getxo, y lo hace tan bien que lo han nombrado patrimonio de la humanidad de la Unesco. Recuerda a la torre Eiffel, pero en puente. Con la excusa de montarse y tal, podéis comer unas míticas sardinas en Santurtzi, en el Currito, o donde os dé la gana, porque allí todo es bueno.

**LAS PLAYAS.** Toda la costa de Vizcaya es un paraíso. Para los temerosos de la lluvia les diré que ese tema se ha solucionado. Gracias al calentamiento global, o al ozono, o a la Virgen de Begoña, hace un tiempo espléndido en verano. A mí me gustaba ir a Sopelana, pero ahora recomendaría Plentzia, porque está preciosa. Este verano pasé allí unos días inolvidables, comiendo espléndidamente en el Camay (Dios, qué ricas rabas y qué bueno el pescado), un restaurante con habitaciones donde la felicidad es totalmente asequible. Para los sibaritas, tenéis al lado el antiguo casino, recién remodelado, con unos pinchos legendarios. Eso sí, no os perdáis Elantxobe y la playa de Laga.

**EL GORBEA.** La cantidad de verde en Vizcaya no tiene nada que envidiar a Irlanda. Un viaje interesante sería subir al mítico Gorbea, el hogar de las brujas. Todavía huele a azufre en sus cuevas, donde se celebraban aquelarres y el demonio campaba a sus anchas. Mi padre me llevaba de excursión a Orduña. Desde allí, uno puede tirarse en ala delta, pero en este caso no hablo por experiencia: sería como ponerle alas a un yunque.

En Busturia, el visitante debe conocer las legendarias cuevas de Santimamiñe. Los del colegio nos llevaban de excursión y era inevitable perderse en su interior, y vomitar a la vuelta. La Unesco no para de nombrar patrimonios universales en Vizcaya, Gernika lo es ahora de la biosfera. Bermeo es necesario conocerlo, sobre todo por lo de probar el pescado, y visitar también San Juan de Gaztelugatxe, donde, al parecer, el pirata Francis Drake se hizo una sardinada.

En la comarca de Uribe, no puedo dejar de nombrar uno de los mitos de mi infancia: el castillo de Butrón, cerca de Urduliz. Mi padre decía que era una vulgar imitación de castillo medieval remodelado en el XIX, pero a mí me daba igual. Tenía foso, puente levadizo, mazmorras, ¿qué más se podía pedir?

**EL PEINE DE MARI.** Otro lugar esencial es el Amboto, en el parque natural de Urkiola, cuna de la mitología vasca precristiana. El profesor Andrés Ortiz Osés me introdujo en los misterios. Allí reside la diosa Mari, la dama del Amboto, la madre tierra, origen y fin de todos nuestros problemas, amores y pesadillas. Se la suele ver en la entrada de la cueva, peinando su cabellera rubia con un peine de oro. La diosa Mari perseguía la mentira, el orgullo, el cinismo y la falta de respeto. Es el momento de ir al Amboto y pedirle ayuda como hacían nuestros abuelos. Ayúdanos, Mari. Haz que tus dos hijos, Mikelatz y Atarrabi, vuelvan contigo a la cueva y se sienten a hablar de una vez. Ilumínanos con tu cabellera dorada y enséñanos el camino. Olvidemos al Gargantúa, no podemos seguir pensando en comer.

**VOLVER A GORLIZ.** La carretera sigue siendo tortuosa, pero no tanto como antes. El aire libre llena nuestros pulmones en el centro de la villa. Ya hemos perdido, quizá para siempre, ese Bilbao gris que nos oscurecía el alma. Ahora estamos en los mundos de *Puppy*, amigos. Un nuevo Bilbao se abre ante nosotros. Sólo hace falta dar un paso, tan sólo un paso. Por Dios, no nos tropecemos.

**Álex de la Iglesia** (Bilbao, 1965) es el director de *El día de la bestia*, *La comunidad* y *Crimen ferpecto*, entre otras películas.

### LOS PLANES DE ZUBI

Andoni Zubizarreta.

Si se trata de un plan para el mediodía, para el ex portero de la selección española Andoni Zubizarreta no hay nada como los domingos en Bilbao. "Me encanta pasear por la plaza Nueva, curiosear por el mercadillo y tomar el aperitivo en los bares de la Zona," dice. "Antes de comer me doy una caminata por el muelle de Uribitarte hasta el Guggenheim, y echo un ojo a ver si hay alguna exposición interesante". Las tardes del domingo que hay fútbol, Zubizarreta lo tiene claro: "Hay que pasarse por los bares que rodean San Mamés antes del partido". Pero Vizcaya no es sólo la capital, y Zubi recomienda ir a dar un paseo por Mundaka y comer en el asador Zaldúa en Pederales o pasarse por Gernika, una villa típicamente vizcaína, "ideal para caminar". También propone dos rutas para el fin de semana. El valle de Atxondo: "Una zona de aldeas y pueblos de montaña. Para comer, el restaurante Etxebarri en el propio pueblo de Atxondo". Y Las Encartaciones: "Hay pueblos muy bonitos, como Gordejuela o Karrantza. En este último tienes la cueva de Pozalagua, con sus estalactitas, un plan ideal para ir con los niños; al lado está el Karpin, un parque temático de la fauna donde ver osos, macacos, zorros, rapaces...". De vuelta a Bilbao, ¿un plan para la noche? "A bote pronto, para cenar, el Baste [María Muñoz, 6; 944 15 08 55] y el Asador Ripa [Muelle de Ripa, s/n; 944 24 92 95]. Y para tomar una copa, el Kafé Antzokia [San Vicente, 2], un café teatro con actuaciones, desde cuentacuentos hasta grupos musicales de primer orden".

ANDRÉS S. BRAUN